



EL

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. El 31 de Diciembre, por don A. Pirala.—La Virtud y el Vicio (poesia), por don Carlos Frontaura.—Historia: Juana Grey (continuacion).—Labores.—Teatros.—Modas.—Advertencia.

EL 31 DE DICIEMBRE.

Pocos dias hay que se presten á mas consideraciones que el último del año, ni en que puedan aunarse á la vez lo grato de los recuerdos con lo triste de los temores.

El 31 de Diciembre, es uno de los eslabones de la cadena de la vida, que une lo pasado al porvenir. El presente es nada: es la última campanada de las doce, y dura menos que su vibracion, que muere al instante en el silencio.

Luchan las bastardas pasiones, los intereses encontrados, la ambicion, la envidia, todos los vicios, todas las virtudes....; nos creemos grandes y el tiempo nos achica. Detened al año que se va, conduciéndo en pos nuestras mas dulces ilusiones, y dejándonos los mas amargos desengaños, y será una accion de orgullo.

Pero variemos de rumbo; y como nuestras lectoras no irán á esperar la última campanada del postrer dia del año para entregarse á filosóficos ó tristes recuerdos, sino que confundirán su sonido con los acordes de un piano, ó las carcajadas que les produzcan los

detestables versos de los *Motes nuevos*, no creemos justo que siendo esta vida un valle de lágrimas, vayamos á contristarlas, porque tienen un año menos que sufrir.

Asunto de alegría en vez de tristeza, despedámosle con la esperanza de que el próximo aumente las satisfacciones y la felicidad; y esperémosle con la tranquila conciencia de quien no teme al tiempo para que evidencie sus faltas, ni tiene de qué arrepentirse. Esta es la mayor ventura.

¿Qué importa entonces que los años á los años se atropellen y se estrellen en la vejez nuestros cálculos, como ha dicho uno de nuestros malogrados y mas famosos poetas? Los años van dando esperiencia y saber; van enseñándonos el mejor camino de la vida; van afirmando nuestras justas convicciones, y consolidan nuestros mas puros afectos. La edad tiene tambien grandes, inmensas ventajas. Y ¿habíamos de entristecernos porque avanza?

Si en nuestro orgullo, ó en nuestra locura, no vemos las cosas sino bajo un aspecto que nos figuramos fatal, no culpemos sino á nosotros mismos, á nuestra pequeñez, que no puede tampoco remontarse en alas de su soberbia, porque son como las de Ícaro, y se derretirían para su perdicion.

Gocemos, pues, con el alma pura y el corazón tranquilo, del fugaz presente que se nos escapa, y al despedir al año que hoy termina, hagámoslo con el mismo placer con que debemos saludar al que mañana empieza que, nuevo eslabon de la cadena de nuestra vida, quizá venga á compensar placentero las amarguras que nos causára su predecesor; y llene nuestros breves dias de inefables goces.

A. Pirala.

LITERATURA.

LA VIRTUD Y EL VICIO.

I.

Zumba en el espacio el viento
llevando envuelto en sus alas
el eco que se desprende
de la sonora campana.

Y luego entre densas nubes
la luna su faz recata,
y muere el eco en el viento
que, ya fatigado, calla.

Mas súbito truena
potente una voz,
y el cielo se pinta
de rojo color.

Y puebla los aires
inmensa legion
al TIEMPO siguiendo
que cruza veloz.

Son los VICIOS.

Le persiguen
procurando
su carrera
detener.

Y él avanza,
y ellos siguen,
esperando
que se rinda
su poder.

Y entretanto una doncella
de entre las sombras se alza,
sobre bellísimas flores
que blando perfume exhalan.

En su semblante se pinta
la pureza de su alma,
y reflejan en su frente
los rayos de la esperanza.

Mira al TIEMPO, y no vacila;
sigue con segura planta
hollando apenas las flores
que se atraviesan ufanas.

Los VICIOS al mirarla
se vuelven en tropel,
en vano procurando
su paso detener.

Promesas y amenazas
escucha con desden,
y entre ellos confundida
serena se la vé.

Cercándola la oprimen,
y empujanla despues,
mas no logran que caiga.
Sostiénela la FÉ!

Es la VIRTUD! y el ímpetu
del VICIO rechazando
la senda atravesando
tranquila continuó.

Ya el escuadron atónito
contéplala iracundo!
En su desden profundo
su furia se estrelló!

EL VICIO.

Yo soy señor del mundo.
Yo todo lo domino.
Los hombres á porfia
ofrecénme su amor.

Tesoros y placeres
encuentra en su camino
quien á la secta mia
se abraza con fervor.

El mundo me respeta
y altares me levanta.
En mí tiene su guía
la tierna juventud!

De mí muchos murmuran!
De mí nadie se espanta,
de mí quizá se fia
la cándida VIRTUD!

CORO.

Sigámosle ufanos!
El solo es el rey.
Del VICIO es el mundo.
Protéjanos él!

LA VIRTUD.

Yo soy la paz benéfica,
del Vicio la enemiga,
Yo soy el nuncio plácido
de la felicidad.
Del llanto melancólico
consuelo soy seguro.
En mí halla puerto el náufrago.
En mí la dicha está.

CORO.

Al Vicio sigamos,
que él solo es el rey.
En él hallaremos,
ventura y placer.

Y cruza la turba indómita
siguiendo al TIEMPO veloz,
y de la tierra fué alzándose
pesado y denso vapor.

Y entre la bruma sombría
un fantasma apareció,
que puso á la torpe turba
en completa confusion.

Era la MUERTE! Los VICIOS
del fantasma aterrador
despavoridos huyeron.
Sola la VIRTUD siguió.

Y llegándose al fantasma
que infundia tal pavor
la VIRTUD sola y tranquila
junto al fantasma pasó!

CÁRLOS FRONTAURA.

HISTORIA.

JUANA GREY.—(Continuacion.)

XXII.

Dos noches despues Dudley entró en la habitacion de la princesa seguido de otras cuatro personas. Eran estas su suegro el duque de Suffolk, Tomás Whiatt, y dos jefes de la insurreccion á cuyo frente debía ponerse aquel.

Juana tan turbada como sorprendida, comprendiendo al punto el objeto de semejante visita, se puso á temblar. Whiatt y Dudley la revelaron entonces todo el complot. Habianse levantado ya va-

rias partidas de protestantes en diferentes puntos del reino, aclamando de nuevo por reina á Juana, en lugar de María. Whiatt, nombrado jefe de su partida, se proponia reunir un gran número de sus correligionarios, y secundado por otro no menor de vecinos de la Cité penetrar en Lóndres, deponer á la Reina, y proclamar en el acto á Juana Grey su sucesora.

La princesa oyó aquellos detalles con angustiosa ansiedad: su noble corazon se oprimia á la idea de las víctimas que iban á sacrificarse, quizá en vano por su causa. Cuando Whiatt cesó de hablar, ella tomando la palabra, le representó los peligros á que se esponian; las pocas seguridades de un éxito feliz; su propósito de no aceptar una corona manchada de sangre; su deseo de no abandonar su tranquila existencia; unió por fin á las razones, las súplicas y las lágrimas.

La contestacion de Whiatt fué igual á la de Dudley, que era ya tarde para volverse atrás, y que la causa de la religion reformada exijia de parte de la princesa un sacrificio igual al que sus correligionarios hacian por ella. Y como para dar mayor autoridad á sus palabras, sacó entonces de su cartera un pliego que presentó á Juana. Era una carta que la escribia la princesa Isabel, rogándola se prestase al plan de sus parciales para destronar á su hermana, y representándola las persecuciones que no tardarian en ejercer contra los protestantes los ministros de la Reina secundados por el príncipe D. Felipe, hijo del Emperador Carlos V, y ardiente defensor del dogma católico, cuyo enlace acababan de acordar.

Juana leyó la carta rápidamente.

—¿Y por qué, preguntó á Whiatt, no os habeis dirigido á la princesa Isabel y no á mí para que su nombre sirviese de bandera á vuestro partido? Es protestante como yo, é hija de Enrique VIII además!

—Porque la princesa Isabel no cuenta con tantos partidarios como vos; porque habiendo sido declarada bastarda por la Cámara, no puede sentarse en el trono mientras no se revoque la sentencia que la inhabilita; en fin señora, porque vos fuísteis nombrada por su testamento la sucesora legítima del rey Eduardo. Pero, añadió Whiatt, la noche avanza y antes de que despunte el día tengo que hallarme muy lejos de aquí: dignaos contestar á la carta de la princesa; yo mismo seré quien ponga la vuestra en sus manos.

Juana tomó una pluma y trazó rápidamente algunas líneas; cerró el pliego y lo entregó á Whiatt.

En aquella carta manifestaba á Isabel sus deseos de que aceptase en su lugar el trono que la ofrecían.

Despidióse Juana de Whiatt y de sus compañeros con una emocion que no trató de ocultar, dándoles gracias de la manera mas espresiva por su adhesion, y ofreciéndoles no olvidarla. Sus palabras fueron acogidas con entusiasmo; la princesa alargó la mano á sus tres defensores, que la besaron respetuosamente, y salieron jurando defenderla hasta la muerte.

XXIII.

Advertidos de antemano por Whiatt, Dudley y su esposa sabian qué dia debía verificar su tentativa sobre Lóndres: pasáronla como era natural llenos de la mayor ansiedad. Habian apostado correos que les comunicaban continuamente las peripecias de la jornada. Las noticias que iban llegando no podian ser mas lisonjeras. Whiatt no solo habia logrado penetrar en Lóndres, sino que todos los vecinos de la Cité se le unieron dando vivas entusiasmados á Juana Grey.

Dudley confiado en el éxito, casi se arrepentia de las precauciones que habia tomado para verificar su fuga en el caso de una derrota. Juana seguia siempre triste: la parecia que Dios la pediria algun dia cuenta de toda la sangre inocente que en aquellos momentos se derramaba. De pié, inmóvil junto á una ventana, no apartaba un instante la vista del camino por donde llegaban los emisarios de Lóndres: así pasó toda la tarde; llegó la noche, y Juana seguia siempre allí escuchando ávidamente el mas leve ruido que procedia de aquella parte, latándole el corazon unas veces de terror, otras de esperanza.

Segun las últimas noticias recibidas al anoecer, la reina María poniéndose al frente de sus guardias y cortesanos, se habia dirigido á la Cité, donde su presencia causó gran impresion, de desaliento en los unos, de entusiasmo en los otros. Pasó una hora, y otra y otra: la agitacion de los habitantes de Sion-House era cada vez mayor: los criados que salian á largo trecho del camino se volvian sin traer la menor noticia, sin haber visto á nadie á quien preguntar.

A eso de las once uno de ellos entró en la habitacion de Juana diciendo que creia haber sentido á lo lejos, aplicando el oido en tierra, el sordo rumor ocasionado por las pisadas de muchas personas

que caminaban aproximándose en aquella direccion.

—Juana, exclamó Dudley, será que nuestros partidarios han triunfado y vienen á buscaros para conducirlos á la capital.

—Quizá sea lo contrario, y vengan á prendernos! respondió aquella.

—Esperadme aquí; voy á informarme y volveré á comunicaros lo que sepa.

La princesa quedó sola.

Un momento despues una de sus doncellas favoritas, llamada Mary, entraba pálida, trémula, cerrando la puerta detrás de sí.

—Señora, señora, dijo con voz ahogada, es preciso huir; uzos soldados de la Reina han llegado sorprendiendo á vuestros vigilantes; vienen aun mas; Sion-House está cercado por todas partes: señora huid, huid; no os queda otro recurso: pueden venir de un momento á otro á esta habitacion.... Y mi marido, y Dudley, y Dudley? exclamó la princesa con creciente ansiedad; le has visto? dónde está? Lo demas qué me importa!

—Señora, decia sin oirla su doncella desesperada, no hay tiempo que perder; venid, venid; ya se acercan; ¿no oís? En esa galeria hay un escondite donde os pondré; nadie lo sabe mas que nosotros; nadie os encontrará por mas que busquen; por Dios, señora, venid! yo volveré á sacaros; os llevaré á un sitio seguro próximo á Sion-House; desde allí podreis marchar á Escocia, á Francia, donde querais!

Y uniendo la accion á las palabras, la pobre jóven se esforzaba en arrastrar á Juana, mientras ella trataba de desasirse insistiendo en preguntar por Dudley. Loca, desalentada, echó á correr dirigiéndose á su habitacion, donde le suponía, atravesando el salon que la separaba de la suya.

Desde él oyó la voz de Dudley y otras desconocidas; al mismo tiempo resonaban en la puerta de la sala, que acababa de dejar, los golpes de los soldados que amenazaban echarla abajo. Juana podia salvarse aun; pero sin vacilar abrió una puertecita, precipitándose en el cuarto de Dudley, que se hallaba rodeado de vigilantes.

Al verla lanzó un grito.

—Juana, á qué venís? exclamó con acento desgarrador.

—A seguir vuestra suerte, sea cual sea!

—Ah! tal vez á morir!!

—El que no sabe despreciar la muerte es porque no sabe amar, respondió Juana.

El jefe de la tropa les comunicó la órden que

tenia para conducirles al puerto de Londres, no permitiendo á la princesa ni aun que cambiase de traje.

Una de sus doncellas, la misma que habia tratado de salvarla poco antes, pidió permiso para seguir á su señora, y le fué concedido.

Juana no obtuvo ni aun el triste consuelo de decir el último adios á sus leales servidores: los soldados se colocaron en dos hileras hasta el patio de entrada, para impedir que nadie se acercase á los prisioneros.

Dudley y la princesa subieron al carruaje que los esperaba; en frente de ellos se colocaron el jefe de la tropa y Mary.

La noche estaba oscura y fria: no obstante Juana dejó abierta la ventanilla hasta que perdió de vista á Sion-House; atravesando las tinieblas, algunas luces que brillaban en las ventanas la permitieron prolongar algunos minutos mas su dolorosa contemplacion. A una revuelta del camino, todo desapareció á sus ojos.

—Adios, felicidad, adios esperanza, adios todo cuanto me restaba en el mundo! Murmuró con voz ahogada, y dejando caer su cabeza sobre el hombro de Guilford prorumpió en sollozos. Él no hallaba una sola palabra para consolarla; tomó sus manos trémulas y las estrechó violentamente contra su corazon, como si quisiese hacerla comprender por sus latidos lo que pasaba en él. Qué hubieran podido decirse que no fuera cruel y desgarrador, aquellos dos seres infortunados que iban á separarse para siempre?

Al reconocer durante el camino los parajes que les indicaban su aproximacion á la capital, un mismo estremecimiento hacia temblar sus manos fuertemente enlazadas. Como sino les quedase mas tiempo de vida que el que debian pasar juntos, veian con espanto las ruedas que se deslizaban rápidamente, el camino que desaparecia, y allá á lo lejos Londres, que se destacaba sombrío en medio de la oscuridad.

Llegaron por fin.

Nada hay mas triste que el aspecto que presenta una poblacion de noche, á las pocas horas de haberse terminado un combate. Las luces que arden en las ventanas en medio de un silencio sepulcral, parecen mas bien un homenaje consagrado á los muertos en la refriega, que la expresion del regocijo en los que les sobreviven. Además, las sangrientas ejecuciones que acababan de verificarse habian llenado de terror al vecindario de la capital.

Nuestros viajeros se detuvieron á las puertas de

la Torre: Juana entonces como despertando de aquel estupor producido por la postracion de la fiebre, leca y delirante se asió fuertemente al cuello de Dudley, prorumpiendo en sollozos que desgarraban su pecho, en gritos de desesperacion, en palabras entrecortadas y en carcajadas convulsivas. Todos los acentos que tiene el dolor, se exhalaban alternativamente y confundidos de aquellos dos corazones destrozados! Renunciamos á describir los detalles desgarradores de su supremo adios, de su postrera despedida!

No sin gran trabajo lograron separarlos, y la princesa exánime, sostenida, ó mas bien arrastrada por Mary, fué llevada á la misma prision de Ana Bolena y Catalina Howard.

Por un beneficio del cielo, parecia que la razon y las fuerzas se habian agotado en ella; en vano Mary aterrada de su insensibilidad, sacudia violentamente su brazo, besaba sus manos, y la llamaba á gritos; como si hubiera sido estraña á cuanto pasaba, fijaba en los que la rodeaban, llenos todos de compasion y de respeto, esa mirada atónita, indicio de la locura, y los escuchaba sin responder, sin dar mas señal de vida que el movimiento de sus ojos y el temblor convulsivo de sus lábios. Impasible, inmóvil, vió alejarse á todos, y oyó rechinar los cerrojos de la puerta, que no debia abrirse ante ella sino para conducirla al cadalso. El frío penetrante de la madrugada, contra el cual no la preservaban sus lijeros vestidos, la hizo volver en sí; entonces el llanto, semejante á la lluvia que sigue á la tempestad, serenó su alma. Hincóse de rodillas, y víctima resignada se ofreció á Dios en holocausto, por los crímenes políticos de su familia.

(Se concluirá.)

DOLORÉS CABRERA Y HEREDIA.

LABORES.

CUELLO de cinta y calado.

Con cinta estrechita de Bretaña se van cubriendo todas las líneas mates del dibujo de cuello que presenta nuestro *grabado de Labores*, hilvanando sobre ellas la cinta: primero se cubren las ondas de la orilla y el semicírculo ó escote; despues los medallones ó greca del centro; y por último, con otra cinta aun mas estrecha, el dibujo que va sobre ellos. Esta cinta, que como

ya se ha dicho, se hilvana sobre el mismo dibujo, es necesario que guarde exactamente todos sus ángulos y contornos, sin cortar la cinta en ningún sitio mas que en los extremos del cuello, para lo cual en cada parte que el dibujo marca una vuelta, se le da tambien á la cinta, como por ejemplo, en el centro de los medallones que se la hace llegar hasta la ya hilvanada, donde se la da la vuelta, asegurando ésta con un pespunte, y la union de ambas cintas del mismo modo. Así se van marcando todas las vueltas que indica el dibujo, haciendo en cada una su correspondiente pespunte, procurando hacer éstos y los que sujetan las dos cintas, cuando se juntan, con mucha solidez, para que al deshilvanar el cuello del dibujo se conserve perfecto. Preparado de esta manera, se van uniendo las cintas por medio de un calado ó punto á la *turca*, del modo siguiente: Se enhebra una aguja con algodón de Irlanda fino, y se sujeta en una de las cintas; fijo el algodón en la orilla de ésta, se va á pasar la aguja por la cinta inmediata, atravesando el hilo el espacio que media entre ambas cintas, y se hace el punto pasando la aguja en la orilla de arriba abajo, y dejando siempre la hebra á la derecha de la aguja, como en el punto de feston, con lo cual resulta un calado de puntos cruzados. De este modo se van llenando todos los espacios, pasando de una á otra cinta, y teniendo un especial cuidado tanto de dejar estos puntos tirantes, sin violencia, para que no se altere el dibujo, como de dejar una gran igualdad en el espacio que los separa. En el centro de los medallones, en cuyo sitio la cinta marca un círculo, se hace un molinete con ojete en medio, que segun recordarán nuestras lectoras se ejecuta cubriendo interiormente el círculo de presillas ó puntos de feston flojos, y sujetándolos todos con un hilo, sobre el que se hace un feston: en algun sitio en que la cinta estrecha forma otro círculo, se repite el molinete. Cubiertos del calado todos los espacios, se deshilvana la cinta del dibujo con cuidado, y se pega al canto de las ondas un encaje pequeño, que termina la labor. En ésta como en todas las que llevan calados, el lado por donde se ha trabajado es el que debe quedar del revés.

Estos cuellos, que como se ve por la anterior explicacion son fáciles y agradables de hacer, presentan un efecto rico y de buen gusto, y por esta

razon creemos los recibirán con agrado las señoritas laboriosas y elegantes.

PUNTILLA de punto de aguja.

Se ponen en la aguja 21 puntos.

1.^a *Vuelta*.—18 ps. lis., 1 trab., 1 p. sobrecargado, 1 trab. d., 1 lis.

2.^a—1 p. lis., 1 del rev. y 1 p. lis. en la trabilla, 2 ps. lis., 1 trab., 1 sobrec., 1 del rev., 1 sobrec., 5 ps. lis., 1 trab. triple, 5 ps. lis., 1 sobrec., 1 del rev.

3.^a—1 p. lis., 2 ps. juntos del rev., 4 del rev., 7 ps. en la trabilla triple, alternando, uno del rev. y otro lis., 4 del rev., 2 juntos del rev., 3 del rev., 1 trab., 1 sobrec., 5 lis.

4.^a—5 ps. lis., 1 trab., 1 sobrec., 1 del rev., 1 sobrec., 3 lis., 1 trab. y 1 lis., siete veces, 3 lisos, 1 sobrec., 1 del rev.

5.^a—1 p. lis., 2 juntos del rev., 18 del rev., 2 juntos del rev., 3 lis., 1 trab., 1 sobrec., 1 trab. d., 1 sobrec., 1 trab. d., 1 lis.

6.^a—1 p. lis., 1 del rev., 1 lis. en la trab., 1 lis., 1 del rev., y 1 lis. en la trab., 2 lis., 1 trab., 1 sobrec., 1 del rev., 1 sobrec., 16 lis., 1 sobrec., 1 del rev.

7.^a—1 p. lis., 2 juntos del rev., 14 del rev., 2 juntos del rev., 3 lis., 1 trab., 1 sobrec., 6 ps. lisos.

8.^a—5 ps. sobrec., 2 lis., 1 trab., 1 sobrec., 1 del rev., 2 ps. juntos del rev., 12 del rev., 2 puntos juntos del rev., 1 del rev.

Se vuelve á principiar por la primera vuelta, y se continúa por el mismo orden.

ESPLICACION

del pliego de dibujos que se repartió con el Número del día 8 del corriente.

Núm. 1 y 2. Piezas de una *gorrita* de niño recién nacido, bordada á plumetis sobre muselina.

Núm. 3, 5, 8, 9, 10, 11, 12 y 13. Figuras á que hace referencia la seccion de Labores del número de 30 de Noviembre, en el artículo de los *Bordados en blanco*.

Núm. 6. Dibujo para *mangas*, bordado á realce.

Núm. 7. *Puño* correspondiente á las mismas.

Núm. 14. Esquina de *pañuelo*, bordado á feston, realce, y punto de armas.

Núm. 4, 15 y 16. *Nombres*: bordados varios.

TEATROS.

En los últimos días del año todas son funciones.

Todo el mundo gasta buenamente lo que puede ó lo que tiene.

Todo el mundo procura divertirse y echar penas al aire.

Aunque el pan esté á veinte y cuatro cuartos, y los demás artículos de primera necesidad á un precio análogo.

En esos días no se conoce el valor del dinero; se da y se pide con la misma facilidad que una cita en los salones de Capellanes.

Se regala al médico.—Muchas veces con un pavo y una caja de jalea se le pagan sesenta ú ochenta visitas.

Se regala al maestro de escuela.

Todos piden; el que debe y el que no debe pedir.

Todos dan; el que debe y el que no debe dar.

A mí me han dado también..... *Las Pascuas*. Tengo décimas, redondillas, sonetos, etc., etc., versos, todos verdaderamente *bucólicos*.

Cada docena de versos me ha costado tres reales.

Yo los escribo, y no me salen ni á dos cuartos.

Pues como iba diciendo, en esos días todo el mundo se divierte.

Y como uno de los medios de divertirse es ir al teatro, todos los de la corte han tenido grandes entradas.

Anunciábase en el del *Príncipe*, para función de tarde *Los pobres de Madrid*, y la gente acudió creyendo que iba á reirse mucho; pero no hubo nada de lo dicho.

Los pobres de Madrid es un drama muy francés, arreglado á nuestra escena con no común esmero, del mismo corte que el célebre *Trapero*, que arregló el desgraciado Lombía. Tiene situaciones interesantísimas, y tipos perfectamente dibujados.—Tal vez á cierta clase de la sociedad no le agrada, si bien no tiene razón de fundamento en qué apoyar su parecer. El vicio como la virtud se encuentran en todas las clases. Los actores encargados de la representación de esta obra merecen los aplausos del público, especialmente el señor

Osorio, y las señoras Dardalla y Tutor.—La comedia de Leon Gozlan, *Batalla de Reinas*, anunciada para la función de la noche no se ha llegado á representar, dicen que por indisposición de la señora Rodríguez: otros aseguran que fué retirada por el traductor, á causa de ciertas diferencias, próximas ya á un arreglo amistoso.

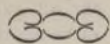
El Viaje al Vapor estrenado el día 24 en el *Circo*, es verdaderamente un disparate, que solo puede pasar en Navidad, y que hubiera logrado peor suerte sin las canciones, cuya música ha compuesto el señor Oudrid, y que canta con desenfado el señor Fernandez. *Las Indias en la Corte*, estrenada por la noche en el propio coliseo, tiene gracia y divierte á los espectadores; no es, sin embargo, todo lo que el público esperaba del señor Rubi, su autor.—La pieza *Percances en Noche Buena* es un *esperpento*, que felizmente ha desaparecido del cartel al segundo día, sustituyéndola por la lindísima comedia del señor Fernandez Guerra, *El niño perdido*, interpretada con acierto sumo por Teodora y Arjona.

Y ya que hablamos de teatros dirémos también que en el de la *Zarzuela* ha tenido mediano éxito la nominada *El esclavo*, que no es otra cosa que el drama *La Espiacion*, con música. La Carolina Di-Franco en su interesante papel de Julia, y Caltañazor en el de Fritz, se han hecho aplaudir: la música de los señores Allú y Cepeda, este último director de orquesta del teatro del *Príncipe*, es muy agradable y revela las mejores disposiciones en sus autores.

También en el teatro de *Variedades* se ha procurado atraer al público, objeto que se ha conseguido apenas, en atención al escasisimo mérito de las piezas elegidas.

Otro espectáculo llama estos días la atención del público; nos referimos á la compañía ecuestre que funciona bajo la dirección de Tomás y Carlos Price en el circo de la calle del Barquillo. Los sorprendentes ejercicios á caballo, las graciosas *payasadas* de los *clowns*, y la belleza de las *ecuyeres*, llevan todas las noches á aquel recinto una escogida y numerosa concurrencia.—En cambio está desierto el *Circo* últimamente construido en la Plazuela de la Cebada.

ADAN.



MODAS.

El baile está á la órden del día, y su *toilette* es la cuestion magna del momento: sus adherentes y adornos se discuten, comentan y adicionan en los clubs femeninos como negocios de Estado. Y efectivamente el asunto lo merece, porque de su buena ó mala eleccion depende á veces una conquista ó una derrota.

Aunque la variedad, la riqueza y la elegancia se disputan el campo en la eleccion de los trajes de baile, pocos hemos visto de un gusto tan esquisito como los que presenta el figurin que con este número repartimos á las suscriptoras á dos figurines.

Compónese el primero de un vestido de tafetan blanco, con cuerpo y túnica de dicha seda color de rosa, y adornos de blonda blanca y de tul de ambos colores. El alto del cuerpo, de tafetan blanco, va guarnecido de una draperia de tul blanco, formando pliegues graciosamente dispuestos: el cuerpo, color de rosa, es muy escotado para que pueda lucir la draperia, quedándose por bajo del hombro: la hombrera, que deberá tener de dos á tres centímetros, se forma del blanco. Un rizado de tul blanco, designa los contornos del cuerpo color de rosa, que van tambien guarnecidos de una blonda blanca que sirve de berta. La manga de color de rosa, corta y hueca, sostiene esta berta. Un ramo de rosas con hojas verdes, en forma de abanico se coloca en el pecho, y su ramaje se continúa, pasando por debajo de la berta hasta la cintura: este adorno es de muy graciosa vista, é igual al que saca la *Primavera* en el baile de las cuatro estaciones de las *Vísperas Sicilianas*. El cuerpo de color de rosa, que forma punta por delante, va cubierto de tul del mismo color. Una falda de picos, tambien de tafetan color de rosa, y cubierta de tul, forma la túnica: cada uno de los picos va guarnecido de dos rizados de tul blanco y de una blonda ligeramente fruncida, que cae sobre la falda blanca. Esta es de tafetan, y sobre ella va otra de tul blanco, enteramente cubierta de volantes de tul rizados á máquina, puestos de tres en tres, y convenientemente escalonados, quedando en los intervalos un espacio de cuatro centímetros, y formando el todo de la falda un nevado de tul de lindisimo efecto.

El traje de la otra figura, á propósito para una señorita muy joven, es tambien de tafetan blanco, con el cuerpo cubierto de tul y una draperia de lo mismo, de plegado sencillo, sembrada de margaritas pequeñas, de color de amaranto á las que, no sabemos porqué, se les ha dado el nombre de *madres de familia*. La manga es corta, y se compone de dos huecos pequeños, divididos por un cordón de las mismas flores. Sobre la falda de tafetan hay otras tres de tul, la primera recogida al lado izquierdo por un cordón de margaritas, la tercera al derecho por un ramo de las mismas: la segunda, que no va recogida, se repliega por

abajo sobre si misma, contrariando con el hueco que forma todo al rededor el efecto de las otras dos, que terminan con un jareton. Un ramo de margaritas, colocado en el centro de la berta, se prolonga en cordón hasta la cintura.

Al terminar nuestras revistas en este año damos gracias á nuestros colegas de la prensa periódica por el obsequio que nos hacen copiando nuestros artículos de *Modas*, pero les rogáremos no omitan citar de dónde los toman, pues nos parece poca galanteria el usurparnos, con nuestras propias revistas, el privilegio esclusivo de ilustrar á nuestro sexo en sus asuntos favoritos y de nuestra peculiar incumbencia.

AURORA PEREZ MIRON.

ADVERTENCIA.

Al terminar el año de 1856 tenemos el grato deber de dar gracias á nuestras numerosas y benévolas suscriptoras por la constancia en favorecernos, que nos obliga cada dia mas á añadir á nuestra publicacion nuevas mejoras.

Algunas tenemos proyectadas para 1857, que de propósito no hemos querido consignar en nuestro prospecto, con el objeto de proporcionarlas en su dia una agradable sorpresa.

La *Década Pintoresca*, cuyo prospecto acompañamos en el número anterior, es un complemento de nuestra publicacion, que hace tiempo teníamos proyectado, y que no dudamos será acogida favorablemente por las madres de familia, como una enciclopedia de conocimientos útiles, complemento de la educacion de la juventud, objeto preferente de nuestras tareas.

Nuestra seccion de Labores, redactada con la inteligencia y cuidado que hasta aquí, hace nuestra publicacion única en su clase. Sus labores son ejecutadas al mismo tiempo que se redactan. Estos grabados llevarán la atencion y esmero que hasta el dia, y con el número primero de Enero repartiremos uno lindisimo en cañamazo, de la casa *Sajou*, la mas acreditada, y acaso la única de Paris en este género.